

Año IV

ANUNCIOS:
En la 1.ª plana, 10 céntimos de peseta la línea del tipo
10. En la 3.ª 6 céntimos id. id. En la 4.ª 3 céntimos id. id.
Remitidos, esquelas, etc., á precios convencionales.
Redacción y administración: P. Povedores, 16.

Miércoles 13 de Octubre de 1897

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Castellón: 0'75 peseta al mes.
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Núm. 428

Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el puente. El poco espacio que queda entre el tren y la banda del puente ofrece seguridad.

Rectifiquemos

La especulación que lleva aparejada el cambio político en esta provincia, que el triunfo del partido liberal significa algo más que la caída del partido conservador, ha exaltado los ánimos de los políticos, dándose como noticias erróneas, que así pueden haber nacido en donde la mentira y la vileza hacen su oficio, como en la precipitación y ligereza han dado sus reales.

Podrán haber reinado el engaño y fraude como patrimonio de situaciones políticas que pasaron, mas el partido liberal no tiene por qué rendir cuenta á la mala fé.

Seguro de su fuerza y valimiento no sus decisiones al arbitrio de las pasiones ni al furor de iras y de odios llevan tras sí días de tempestad; pero sus deliberaciones á los órganos que rigen sus destinos y el voto de las mayorías es el mandato que termina las actitudes de los afiliados al bando liberal. Podrán ellos seguir el procedimiento y apreciar la oportunidad, y á causa de ello evitarse la diversidad de criterios, pero puede ocurrir y ocurre en toda asamblea deliberante, pero la resolución la dicta el capricho y si la voluntad de las mayorías. No hay, ni debe haber, por ello, vencedores ni vencidos, y en este concepto hemos rectificado especies que han corrido por verdaderas, suponiendo divisiones y antagonismos irreconciliables y desafortunadas entre los miembros del partido fusionista.

Hay ni ha habido luchas, ni vencedores ni vencidos con motivo de la elección de candidato para la alcaldía de la capital. El comité local ganó por mayoría de votos, once

contra siete, significar al señor ministro de la Gobernación el gusto con que vería el nombramiento de alcalde á favor de don Salvador Masip.

El comité provincial acordó sin discrepancia de votos, desistir de que fuera á Madrid comisión alguna á gestionar cerca de los poderes públicos, por estimar que sería preferible se tramitaran por conducto del presidente las peticiones que hubieren de hacerse al Gobierno liberal.

Y uno y otro comité, el local á propuesta de su presidente señor Soler y el provincial por iniciativa del señor Solernou, acordaron unánimemente que comisiones de su seno visitasen al diputado provincial señor Gironés, felicitándole en nombre de dichos organismos, por su nombramiento de Gobernador interino.

Si se ha dicho lo contrario de lo expuesto se ha faltado á la verdad. Si alguien se hubiera investido con facultades de que carecía, otorgándose representaciones que no se le confiaron merecerá, por cierto, duro calificativo.

Y si algún descontento, que puede haberlos en todas partes, se complaciera en despertar recelos y avivar antagonismos, ese no serviría seguramente los intereses del partido fusionista, antes bien pudiera pensarse que favorece los designios de nuestros adversarios.

A «El Regional»

Con los carrillos hinchados, las manos en los hijares y echado adelante el cuerpo, leí yo retrochero colegal el suelto, adefesio ó lo que sea, que me dedicaste el jueves último.

Orei reventar de risa al leer aquel exabrupto que tú, sin duda, creías habría de producir escozores de sinapismo.

Pues te equivocaste, amigo. Conocemos ya de antiguo tu especial idiosincrasia.

Porque periódico más propenso que tú á emplear las insinuaciones calumniosas, no lo hemos conocido, y que atropelle la verdad con mayor desenfado, tampoco.

Mas, al grano.

Aprovechar los partidarios del *cosi* en Onda una mayoría inesperada en aquel Ayuntamiento, por la muerte de un concejal y la traición ó soborno de otro para separar á uno de sus empleados, en reñida votación de seis contra cinco; empleado que fué antes

de dos meses nuevamente colocado, al *voltaræ* la *tortilla* política.

Ayudar en otro pueblo á un Secretario amigo en el despacho de los múltiples y apremiantes trabajos de su oficina, sin carácter ni retribución oficial alguna, y terminados aquellos volverse á casa.

Esto es echar á puntapiés de Chert y de Onda á un hombre, según el *leal* saber y entender de *El Regional* cosiero.

Llevar la contabilidad y correspondencia de una casa mercantil, y después de un año marchar al extranjero con la representación de esa misma casa, trabajando además en ella interesado en sus negocios y especulaciones.

Eso es estar emigrado en Francia, según el asombroso cacumen del mismo *Regional*.

Procesado y encarcelado en Lucena... Eso es una verdad como un templo, y de ella pueden muy bien dar razón los inspiradores del papelucho cosiero, ya que el tal proceso, expediente de represalias crueles y de cosieras bellaquerías, costal de venganzas alevosas y desahogo insano de rabias y ambiciones por un tiempo reprimidas, y no otra cosa que gritos de la botarga y pleito de *pane luarando*, no produjo el deseado efecto que se trataba de demostrar, tan pregonado á los cuatro vientos por la chillona y petulante trompeta del cómico *Regional*.

Esa es la silueta del autor de «El en tierra.»

Y en cuanto á que su condición ofenda más ó menos al *DIARIO* que en su redacción le admite... diré á V. caballero: Casi siempre suelen alardear mas de dignidad y de honra y de vergüenza, los que carecen de *aquello* que era verde y se comieron.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

En lo demás, razón tienes que te sobra, amigo mío.

No sirve, nó, ni aprovecha para regenerar la administración, la gente que tiene el *pou sego*, como tu dices.

Aquella, la administración y algunas cosillas mas, ya nos la dieron bien regenerada tus amigos, *Regional*, en sus largos años de dominación *cosiera*, durante la cual tantos bribones medraron con empresas que eran robos y negocios que eran estafas. En que la provincia no fué para ellos otra cosa, mas que rica mina de oro que han explotado á su gusto unos cuantos vividores. En cuyo tiempo nada ha sido respetado, ni la honra, ni la vida, ni la propiedad, ni el derecho de las personas que se han negado á formar par-

te de esa gabilla de saqueadores de levita.

Situación *cosiera* que nos puso al descubierto las gangrenosas llagas de inmoralidad que han corroido y corroen la provincia: en la que desaprensivos *mequetrefes*, más ó menos *leguleyos*, periodistas bufos y de *mampostería* tanto han pelechado; en que los «tiburonés» ó «lobos marinos» del foro y los «caimanes» togados gozaron de tan alto favor y predicamento y se formó sociedad de «seguros...» sobre la vida y otras *guilindainas* con «primas» escandalosas. Situación, en fin, en que las prostitutas han hecho tan gran papel y los tahures políticos seguros negocios y muy tranquilas jugadas.

Si esto molesta á *El Regional* ¿qué hemos de hacerle?

No hay bien ni mal que cien años dure y harto tiempo gimió la provincia bajo el yugo de esos caballeros *cosieros*, que deben irse preparando, porque ya la cosa se echa encima.

Y en cuanto á tí, *Regional*, periódico tan simpático como tu por lo insolente, encanto de las redacciones por lo procáz y que ha introducido en el lenguaje periodístico local todos los vocablos de plazuela... si supieras cuanto te queremos, tendrías remordimiento por lo que has dicho.

El único periódico que leemos en alta voz, salpicando su sabrosa lectura de exclamaciones de alegría, eres tú: paño de nuestras lágrimas, panacea de nuestro regocijo.

Así, cuando el *DIARIO* se lia contigo y te trata como á guiñapo viejo, burlándose de tu discutir á tornicones y de tu lógica de fiambarrera, nos indignamos y á sernos posible, confundiríamos á ese periódico que se ha dado al feo vicio de cantarta las del barquero.

Ya ves lo que pensamos de tí hermoso; modera, pues tu inquina; agujerea el fuelle de tus soplonerías; y resignate, como buen cristiano á aguantar el nublado que se viene sobre tu cabeza y no te lances á la calle sin paraguas.

En publico se dicen y se cuentan muchas cosas del *cosi* y de sus adeptos; pero en privado se cuentan horrores y atrocidades. Y esos dichos en voz baja, *Regional*, han inclinado el ánimo de la muchedumbre de tal suerte, que acoge con una convicción profunda cuanto llega á sus oídos en ese sentido y con tales aderezos.

No seas, pues, tú, malo en adelante, y toma un beso en prueba de cariño. Adios. Otro besito, y á ser buenho, que si nó puede visitarte el coco.

M. A.

MISCELANEA

Al encargarse del gobierno civil nuestro amigo señor Gironés, no halló en la mesa despacho, ni plumas para firmar.

No es extraño, porque momentos antes ocupaba el *cosi* aquel departamento, y deja siempre las mismas huellas por donde quiera que pasa.

Y á propósito. ¿Cuando venga el nuevo gobernador le dará la Diputación inventario de las ropas y enseres que hay en el Gobierno?

Porque según nuestras noticias allí no hay vajilla, ni ropas de mesa, ni de cama, ni otras mil cosas que ha habido y sin las cuales no es posible que hubiera estado ningún gobernador, porque son absolutamente necesarias en una casa habitada.

Y el hecho es que no están. Pero es lo que dirá el *cosi*. También había una medalla de oro en el salón de sesiones de la diputación provincial, y desapareció de la noche á la mañana.

Siempre tiene el *cosi* la desgracia de que pasan cosas así cuando están bajo su custodia los objetos desaparecidos. Es una desgracia... ó dos ó mil.

Como falta de cortésia estima *El Regional* que nuestro amigo don Cayo Gironés no despidiera en la estación al exgobernador don Javier de Beranger.

Tuvo para ello varias razones el gobernador interino señor Gironés.

Primera: ahorrarse el disgusto de tener que codearse con cosieros.

Segunda: no abandonar el despacho para impedir la espantosa silba y movimiento de ruidosa protesta que al paso del señor Beranger, le tenía preparado el pueblo de Burriana.

Tercera: el haberse ya despedido de don Javier en las habitaciones del gobierno civil la noche anterior á su marcha.

¿Despidieron los cosieros á don Javier y á todos las persona de su intimidad y cariño?

Debieron hacerlo para dejar contento al de Beranger y si así lo hicieron ¡que honra para los cosieros comandadores caballeros y excelencias despidiendo á...!

No puede ocultar el *cosi* la gran contradicción que le ha causado el nombramiento del señor Gironés para desempeñar interinamente el gobierno civil y su órgano en la prensa dice que tal cargo tiene menos importancia que el de consumero.

¿Qué honor para los excelentísimos señores don Victorino Fabra, don Ramón Salvador, don Hipólito Fabra y don Enrique Bosch, Barón de Casa Blanca?

Porque todos ellos han desempeñado el mismo cargo, si no recordamos mal.

Y poco orgullosos que estarán los infelices consumidores al ver que *El Regional* dá más importancia á su cargo que al que han desempeñado sus excelencias y los prohombres del *cosi*.

¡Habrás visto majadería mayor!

Advierte *El Regional* que sus amigos presentaron varias querellas contra el gobernador fusionista (q. p. d.) don Ricardo Ayuso, y dirige tal recuerdo á nuestro querido amigo el gobernador interino don Cayo Gironés.

Es inútil la advertencia y el recuerdo, porque la labor de don Cayo, se reduce á restablecer la moralidad y la justicia y aun-

que esto seguramente irritará mucho á los cosieros, no será nunca motivo de querellas.

Sobre todo ahora que las leyes y el código se aplican bien y rectamente.

Con que duerma tranquilo *El Regional*.

En vista del desfile hacia el campo silvelista que va operándose en los restos del canovismo, *El Nacional* sale echando chispas.

Vease lo que dice recientemente del último ministro de Marina.

«Reunieron ayer, en casa del general Azcárraga, todos los personajes del partido conservador que han ocupado puesto en la última etapa ministerial. Casi todos, pues debemos hacer constar con inmenso regocijo la ausencia del general Beránger, que ya ha puesto la proa con rumbo á las playas silvelistas.

¡Bosch y Beránger! Suponemos que *El Imparcial*, cariñoso y solícito padrino del señor Silvela, le felicitará con entusiasmo por estas dos adquisiciones.

Realmente, el general Beránger no debía nada al señor Cánovas del Castillo, y no tiene deberes de gratitud que rendir ante su memoria. Comenzó navegando en los mares republicanos y cierra su vida largando el ancla en el puerto silvelista. Vaya bendito de Dios, que cría á todos los ingratos y, tarde ó temprano los reúne.»

¿Pero qué, creía el citado órgano conservador que el señor Beranger, experto marino, aunque de tierra desde hace muchos años, se había olvidado del mecanismo de la aguja de marear?

¿Ignora *El Nacional* que si el señor Beranger no fuera, desde sus primeros pasos náutico-políticos, aficionado á navegar á favor del viento no hubiera llegado nunca á hallar seguro abrigo en el puerto del canovismo?

¿Por qué abandonó el derrotero trazado por el señor Sagasta? ¿No había hecho antes otro tanto con el de la república?

¿Cómo se explicaría sino su condición de padrino del *cosi*?

El Regional traza en su último número una silueta de nuestro colaborador M. A., que arde en un cándil.

Entre otras cosas de mas sustancia, que contestadas quedan en otro lugar de este número, dice que la condición de M. A. es tal, que mas ofende al periódico que inserta sus escritos que á la agrupación política á quien se dirigen.

Esa no es ella, amiguito.

De que nos ofendieran á nosotros no se dolería su merced, antes se bañaría en agua de rosas.

Lo que á su merced duele es las verdades como puños, que dice de los suyos.

Y las que seguirá diciendo, porque nuestro amigo M. A. tiene tela cortada para rato.

¡Cómo que aun casi, casi no ha empezado! Haga paciencia *El Regional* y no se altere por tan poca cosa, pues de lo contrario pelagra que se resienta su salud.

Y sobre todo no haga retratos morales de esa suerte, porque se expone á que las gentes crean que trata de procurarse una galería fotográfica de cosieros.

Porque lo que es parecido con muchos de ellos lo tiene, ¡vaya, si están hablándole!

Ni la diputación provincial ni ningún cosiero han pisado el despacho del gobierno civil, desde que está á cargo de nuestro querido amigo don Cayo Gironés.

No le tiene el *cosi* tan mala voluntad como suponíamos, porque en otro caso no le habría proporcionado la satisfacción que siente el señor Gironés por la conducta observada.

Y es más de agradecer, porque para que don Cayo tuviera aquella satisfacción, ha sido necesario que la diputación, singularmente, pase plaza de desconocer los rudimentarios deberes de corrección, educación y cortésia. Obligado y reconocido creemos que esté don Cayo, á la hecho por el *cosi*.

**

Temer el *cosi* que de nuestro campo se pasen al suyo algunos amigos y dice que no cuentan con que se les admita porque allí no caben... inconsecuentes.

Si se descuidan un poco Cruzado y Carpi, se encuentran con la puerta cosiera en las narices. Y entonces, adios cargos judiciales.

Lo que hubiera sido gran motivo de disgusto para ellos y para nosotros.

Porque cada uno debe estar en su puesto. A nuestro lado no encajaban.

No bastan todas las horas del día y de la noche para que el gobernador interino don Cayo Gironés atienda al sinnúmero de personas que á su autoridad acuden en demanda de justicia y de reparación á los miles de miles de cosas cometidas por el *cosi*.

A ello consagra toda su actividad y constante trabajo que resultan insuficientes, porque para remediar el cúmulo de tropelías que el *cosi* ha realizado, se necesita mucho tiempo y mucho espacio.

Pero todo se andará.

¿A que no saben nuestros abonados cual fué uno de los primeros efectos que produjo en la familia cosiera, el cambio de gobernador?

El que asistiera á su oficina el flamante archivero de la Diputación.

Desde el primer día en que se hizo cargo del gobierno de provincia, nuestro querido amigo don Cayo Gironés, los que subían y bajaban las escaleras del palacio de San Agustín, notaron, no sin extrañeza, que la puerta del archivo provincial permanecía abierta, y hasta los más maliciosos dicen observaron que un portero se ocupaba en la limpieza de aquella dependencia, en donde tan sosegadamente trabajaron gratis sus telas las arañas, á falta de empleados tan bien retribuidos.

Con que, algo hemos ganado con el cambio.

¿Verdad, señor *Regional*?

CRÓNICA

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores, que se hallen en descubierto, el inmediato pago de sus atrasos, pues la morosidad nos causa verdaderos perjuicios y entorpece la buena marcha de la administración.

Se nos han acercado á esta redacción algunos contribuyentes de la provincia para decirnos que la Administración de Hacienda demora más de lo justo la resolución de al-

gunos recursos de alzada presentados contra los repartos de consumos y líquidos.

Excitamos el celo de la autoridad económica de la provincia, seguros de que atenderá nuestros ruegos, para que procure que los asuntos no sufran retraso justificado, con mayor razón cuando dicho retraso perjudica al contribuyente.

El domingo cumplió 67 años S. M. la reina doña Isabel II, que nació en Madrid el 10 de Octubre de 1830.

Fue proclamada reina el 2 de octubre de 1833, y declarada mayor de edad por el Cortes el 8 de noviembre de 1843. Ocupó el trono hasta el 28 de setiembre de 1870, abdicó en París el 25 de junio de 1870, en favor de su hijo don Alfonso XII.

Se casó en 10 de octubre de 1846 con su primo hermano don Francisco de Asís, conde de Cádiz, reconocido como rey el día de su matrimonio. Ha tenido ocho hijos, los que sobreviven las infantas doña Isabel, doña Eulalia y doña Paz, y celebró en Burriana donde reside su cumpleaños el citado día.

Algunos periódicos profesionales de medicina dicen que uno de los principales médicos de Stuttgart, después de largas experiencias y detenidas experiencias, ha descubierto que el ácido cinámico ó comulico es un poderoso remedio contra la tuberculosis, aconseja su empleo.

Se ha dispuesto de real orden que el tracto convencional de bienes muebles sujetos al impuesto de derechos reales se haga el 1 por 100.

Anteayer, en ocasión que estaban trabajando en la Iglesia en construcción situada en el barrio de *los Mestres*, de esta ciudad, en albañiles montados en un andamio, notaron que un pilar en que aquél se apoyaba cimbrea algo.

Con temeridad, que pagó muy cara, en los peones se corrió hacia el pilar para evitar el cimbreo, de lo cual resultó que aquel cediera derrumbándose al peso del peón y arrastrando en su caída al andamio y á aquél. La altura de la caída es próximamente de diez metros.

El desgraciado albañil, de nombre Manuel Selma Guerola, de esta vecindad, de 24 años, fué recogido del suelo y reconocido por el médico municipal señor Ochoa, que a la sazón se hallaba próximo al lugar del suceso. En grave estado fué conducido al hospital, donde el médico formó el diagnóstico de rotura de los huesos de la base del cráneo, gran conmoción cerebral y lesiones importantes en distintas partes del cuerpo.

El desgraciado falleció á las seis de la tarde del mismo día, sin haber recobrado conocimiento. La desgracia había ocurrido por la mañana.

Los albaceas de la testamentaria de don Cayo, á cuyo cargo se construye la Iglesia, han acordado sufragar los gastos del entierro del desventurado Selma, el cual fué llevado ayer tarde, con numeroso y distinguido acompañamiento.

La función celebrada el domingo en el teatro del Circulo Mercantil, dejó complacidos á los espectadores.

Los estudiosos aficionados que se tomaron parte están convertidos en ardientes de verdad, probando nuestro aserto público, que los colmó de aplausos.

Los honores de la fiesta fueron para

agraciada señorita luego de cantar la rumba primero.»

El último sorteo de la lotería fué favorecido con un premio de 7.651.100 pesetas.

El gobierno del señor Gironés ha subido al cielo su energía, inusitada en anteriores gobiernos y muy bien recibida.

El general Weyler, que fué enviado á Cuba, ha sido invitado á que regrese al primer vapor. Al frente de su gestión al frente de la isla de Cuba, ha sido admitida la propuesta.

Para reemplazar al general Weyler, ha sido nombrado el marqués don Ramón Blanco, conde de la gran Antilla el día 10 de octubre.

Para sustituir á Prieto, probable el nombramiento de don Manuel de Irujo, habiéndose negado don Campos á sustituirlo particular.

El efecto que estas noticias producen en la opinión pública es el gabinete liberal, el número de felicitaciones por el crédito de la opinión del país.

Esta mañana, en la iglesia de la Sta. Iglesia, se celebró el sagrado matrimonio de la agraciada señorita Soler propietaria don José E. Han apadrinado a la respetable señora viuda de don no mayor de la novia, amigo don José Peris.

Los recién casados, pues de la ceremonia por lo proponían tomar el traslado á Barcelona.

Dámosles nuestra enhorabuena y les deseamos venturas y largos días.

En la combinación de los acordada anteayer parece haber sido designado don German Avedo.

A crear las impresiones como válidas, la opinión de dicho señor le colida por todos los electores de esta provincia. Según victoria solamente por el nombrado el señor González.

Por las noticias parciales del nuevo gobernador es diputado provincial de cultura y talla política del señor Sagasta, influencia cerca de él, grandemente.

Habla por los círculos can insustencia de la capital de un partido silvelista, al decir de los que

agraciada señorita Cortés, especialmente luego de cantar la romanza de tiple de «El cabo primero.»

El último sorteo de la lotería nacional ha favorecido con un premio de seis mil pesetas al número 7.651, vendido en Vinaró.

El gobierno del señor Sagasta ha inaugurado su subida al poder con actos de energía, inusitados en las esferas gubernamentales y muy bien recibidos por la opinión.

El general Weyler, que mostrabase reacio para soltar el mando, la gobernación de la isla de Cuba, ha sido relevado del cargo e invitado a que regrese a la Metrópoli en el primer vapor. Al marqués de Estella, cuya gestión al frente del ejército en el archipiélago filipino deja mucho que desear, le ha sido admitida la dimisión.

Para reemplazar al general Weyler ha sido nombrado el marqués de Peña-Plata, don Ramón Blanco, quien embarcará para la gran Antilla el diez y nueve del actual. Para sustituir a Primo de Rivera creése probable el nombramiento del general Augustí, habiéndose negado el general Martínez Campos a sustituirle por razones de índole particular.

El efecto que estas medidas han producido en la opinión pública ha sido inmejorable. El gabinete liberal ha recibido por ellas sinnúmero de felicitaciones y logrado acrecentar mucho el crédito que goza ante la opinión del país.

Esta mañana, en la Capilla de la Comunión de la Sta. Iglesia parroquial han contraído el sagrado vínculo la distinguida y agraciada señorita Sofía Castell Abad y el propietario don José Escudor.

Han apadrinado a los contrayentes la respetable señora viuda de Alegre y el hermano mayor de la novia, nuestro entrañable amigo don José Peris.

Los recién casados han salido poco después de la ceremonia para Benicassim, donde se proponían tomar el expreso esta tarde y trasladarse a Barcelona, en viaje de novios.

Dámonos nuestra enhorabuena y les deseamos venturas y larga luna de miel.

En la combinación de gobernadores civiles acordada anteaer tarde por el gobierno parece ha sido designado para esta provincia, don German Avedillo.

A crear las impresiones que por ahí corren como válidas, la noticia del nombramiento de dicho señor ha sido muy bien recibida por todos los elementos liberales de esta provincia. Según se dice, unos cantan victoria solamente porque no ha resultado nombrado el señor González Lozano que, inculcaba la prensa como de mayores probabilidades, y otros pueden cantarla por la razón de que el señor Avedillo es íntimo y antiguo amigo del señor Sánchez Pastor, según este señor telegrafía a sus amigos de acá.

Por las noticias particulares que tenemos el nuevo gobernador es rico propietario y diputado provincial de Zamora, y persona de cultura y talla política envidiables. Es amante del señor Sagasta y goza de gran influencia cerca de él, quien le distingue grandemente.

Háblase por los círculos políticos con gran insistencia de la formación en esta capital de un partido silvelista, idea iniciada, al decir de los que presumen de bien

enterados, por un joven concejal conservador y un ya casi viejo diputado provincial *cosiero*, que siempre se ha distinguido por su independencia, aun dentro de la agrupación del *cosí*.

Segun nuestras noticias lo que ha dado motivo a los rumores esos, ha sido el anuncio de la próxima venida, donde se propone pasar el invierno, de un gran amigo del señor Sivela, un tal señor Santiago si no recordamos mal, hijo político del que fué gran propietario en Villarreal y Senador del Reino, señor Polo de Bernabé.

Como la conducta política observada por los *cosieros* directores no es del agrado de todos los que figuran en la agrupación, además de que la versatilidad del grupo es factor importante que no debe echarse en olvido, parécenos que el señor Santiago hallará campo abonado para conseguir lo que, según opinión que hemos oído, se propone. Estando el papel Silvela en alza en la política general de España, no hay cosa más fácil que reclutar *cosieros*; pero téngase mucho cuidado, cuando llega el caso, de no olvidarse del espíritu moralizador que informa el programa de aquél ilustre exministro.

Don Andrés Mas, inspector de policía de esta provincia, ha sido declarado cesante y nombrado en su lugar don Francisco Suarez, que sería igual cargo en Canarias.

Don Francisco Huesa, acaide de la importante población de Nules, ha presentado la dimisión de su cargo.

Dinero á préstamo

El conocido y acreditado Corredor de Comercio de esta plaza

D. Manuel Soler Huguet tiene para colocar diferentes cantidades.

Honorarios el MEDIO. POR CIENTO en vez del DOS que hacen pagar los corredores intrusos.

Compra y vende toda clase de papel del Estado.

Pignoración del mismo.

Negociación de letras de cambio.

DOMICILIO
CABALLEROS, 23, CASTELLON

VARIEDADES

LOS DOS CAMINOS

El señor Juan Francisco, maestro carpintero, derribaba, ayudado por sus oficiales, las carcomidas maderas del tercer piso de un antiguo ruinoso edificio.

Era de notar la palidez impresa en el rostro del señor Juan Francisco, así como los anchos semicírculos que debajo de sus ojos se mostraban; en su mirada había una vaguedad extraña y en sus movimientos algo de automatismo, que regían, sin duda, instintiva voluntad, nacida en el hábito del trabajo físico y contante.

Las barras de hierro que con maestría manejaba el señor Juan Francisco y sus oficiales, desclavaban las maderas, apalancándolas con brío, ayudándose los obreros unos á otros, guardando don frecuencia peligrosos equilibrios; y una vez sueltas aquéllas, rotas sus trabazones, eran arrojadas al aire para caer con sordo estrépito en un patio cercado por gruesos y aporillados muros, destinados también á ser derribados.

Procuraba ahogar el señor Juan Francisco los suspiros que de cuando en cuando brotaban desde lo más profundo de su pecho, y hacia no pocos esfuerzos para disimular la penosa preocupación que le embargaba el ánimo. Sus compañeros de trabajo mirábanle á hurtadillas alguna que otra vez, y en el silencio que guardaban, tan contrario á su habitual dicharacheo alegre y zumbón, demostraban respetar aquel gran dolor mudo de que estaba poseído el *maestro*, y cuya causa no ignoraban.

Aprovechando uno de aquellos obreros un instante en que el señor Juan Francisco do ellos se apartó para echar un trago de la del botijo, colocado en sitio seguro, no pudo menos de desprecio, dirigiéndose á sus compañeros:

—¡Malditas hembras!... A *toas* ellas debían empapelarias.

—Es *verdad*—repuso otro obrero;—y si no, ved á ese hombre, que se estaba mirando en su hija, en la Mercedes, y de la noche á la mañana se va... y ahí queda eso, ahí queda un padre con un puñal *clavao* en el corazón; y pasa un día, y otro, y ella no parece, y él se entera, muriéndose de vergüenza, de que no se fué sola...

—Callar ya—interrumpe otro de los trabajadores,—que vuelve el maestro.

El derribo del entremado del tercer piso sigue adelante: las maderas, golpeadas, empujadas, desunidas por las férreas barras, rompen sus trabazones, chirriando, como quejándose de aquellas fuerzas inteligentes que las arrancan de los sitios donde estuvieron años y años, cobijando distintas generaciones de humanos seres, sufriendo los rigores de la intemperie, resistiendo los embates de los vientos, el azotar de las lluvias, los ardores del sol en verano y el peso de la nieve en los crudos inviernos.

En el reloj de la vetusta catedral, cercana á la obra, dieron cuatro campanadas, y aún no había acabado de vibrar la última, cuando una voz de mujer gritó temblanjo:

—¡Padre, padre!

—¡Hija!... ¡Mercedes!—exclamó el señor Juan Francisco, sintiendo cómo aquella voz le sacudía las entrañas.—¿Pero eres tú?

Se quedó en actitud de profundo asombro, no acertando a moverse, como clavado en las tablas que apalancaba, las cuales formaban parte de un alero de la medio derribada techumbre del edificio.

—Yo soy, padre...

Y echa un mar de lágrimas, ruborosa, con el cabello algo revuelto, hermosísima, apareció Mercedes per el hueco de la escalera que á tales altos é inseguros lugares conducía.

El Sr. Juan Francisco, dejando caer sobre un tablón la barra que manejaba, bajó la cabeza, iniciándose en su interior fiera lucha entre su amor de padre y la indignación que le causó la inesperada aparición de su hija, allí, en aquel lugar consagrado por el honrado y santo trabajo, el que asegura el pan, adquiriendo á vil precio la actividad de los brazos, el empuje de todos los músculos del cuerpo, la habilidad de las collosas manos, el sudor de la frente. La Mercedes era su hija, su hija única, la que le reconciliaba con la aspera vida del obrero; pensando, durante las horas de tarea, en su cariño que creía leal, y deleitándose con el recuerdo de su hogar humilde y querido, que alegraba ella con sus cantares, el hogar donde le esperaban al regresar de «la obra» las caricias, los besos de su Mercedes, que refrescándole el corazón, le daban ánimos para no desmayar en el rudo trabajo cotidiano...

Un día—iba ya á hacer dos semanas—

llegó él á casa anochecer, deseando descansar, sonriendo á la idea de que su hija aguardabale cariñosa como siempre, tragiando en la cocina; limpia cual los chorros del oro... Llamó á la puerta de taller, como de costumbre, y nadie le respondió; tornó á llamar, sin resultando; se dirigió entonces á una puertecilla de escape, que daba acceso á las habitaciones; la golpeo, y el mismo silencio... Oprimióse el corazón, temiendo una desgracia; pero ¡bahl!, habria salido Mercedes á algun recado.

Decidió esperar, y pasó una hora, pasaron muchas horas, gasaron casi dos semanas, y el alma se le iba cayendo á pedazos... Pero allí estaba, por fin, en «la obra», su hija, su amor; sintiera su voz, la vieran sus ojos, era la misma, su Mercedes.

Levantó la cabeza y fijo en ella sus ojos. No... no era la misma; aquella no era su hija; era... otra cosa. El pensar lo que era le abrasaba el cerebro, el concepto, las palabras que de éste surgían para calificar á la hija de su alma, tenían unos garfios que le desgarraban las entrañas.

Mercedes vió, al traves de sus lágrimas, la mirada severa y dolorosa de su padre, y obedeciendo á un noble impulso de arrepentimiento, se dirigió adonde él estaba y pretendió estrecharlo entre sus brazos; pero el señor Juan Francisco la rechazó, y su diestra y fuerte mano amagó colericó el rostro de Mercedes... Bajó ella la hermosa cabeza, aterrada, mas el golpe no se produjo; lo sujetó el carifio.

Después, tambaleándose, miró el señor Juan Francisco, con extraviados ojos, el espacio que le separaba del profundo patio, que estaba allá abajo; muy abajo; pero se abalanzaron á él sus compañeros de trabajo, cogiéronle, y silenciosos, descendieron con él por la escalera que daba acceso á aquellas alturas.

La Mercedes, retorciéndose las manos, desesperada, detuvo á uno de los obreros, amigo suyo desde la infancia

—Fidel—díjole con acentos de agonía:—dime qué debo hacer... dimelo por lo que más quieras.

El obrero le envolvió en una mirada de profundo desdén, y tras unos instantes de silencio, exclamó con voz sorda:

—Té quedan dos caminos: uno esla escalera por donde subsiste; pero si *ties* vergüenza... *ese* es el otro camino.

Y señaló el espacio.

Silvelio de Ochoa.

Peluquería antiséptica

DE

VICENTE PASCUAL

17 Y 19—ENMEDIO—17 Y 19

En este elegante y favorecido establecimiento se desinfectan á presencia del cliente, todos los útiles de afeitar y cortar el cabello para evitar todo contagio, según se recomienda por las grandes lumbreras médicas.

17 y 19—ENMEDIO—17 y 19

Imp. de don Francisco Giner.—Castellon

DIARIO DE CASTELLON

PERIODICO POLITICO DE NOTICIAS Y DE ANUNCIOS

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO
DE LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En CASTELLON: Un mes, 0'75 pesetas.

FUERA: Trimestre, 2'25 id.

GRAN FÁBRICA DE GUANOS

Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo.



LA RAMA

de AGUSTIN SANCHO.—Castellón

Almacenes y despacho.—Despacho: Pescadores, 34
Almacenes: Camino del Mar (frente á la Estación del Tranvía)

SASTRERIA

— DE —

JUAN B. MARTI

Especialidad en

TRAJES PARA ESCOLAPIOS

Salinas, 4.—CASTELLON

Número suelto
10
CÉNTIMO

Año IV En la 1.^a Edición Remitido

Advert
Los que viaje
il por la linea
arragona debe
e asomarse á la
e los carruajes
bro. El poco
ueda entre el t
nda del puente
o peligro.

uoniam tú sol
W solus dominus, tu s
ra minúsculas, que
puede ser cuando e
tejas abajo, como l
su casa y le pasa
la agenda.
siendo ellos los sa
os quién, que no s
rerir que la ignorar
de los liberales; q
co que debe regir lo
cos, y que no hay co
mina que sea, que r
descifra y que no de
an?
igan, sino, nuestros
les han de asomb
er como ha ido nue
Gironés al gobierno
ues así esta el celeb
El Regional, á cuya
apa ni el FEBLE rui
a yerba, para asegu
o ha ido al gobierno
e más, está enterado
en conocido las con
d y orgullo de nues
iera éste en el mand
ero como los tiempo
a, ha tenido tambí
colega la suya, (que
reto que es, en el pe
que venia de govern
un tal señor de Av
nísimo don Cayo.
es conocida esta int
e El Regional es porq
úmero la publica á
de urdimbre á la t
do.
quencia que vendrá
el señor Ayedillo. Y
r Ayedillo no viene.
nos sirve de maestr